



*Mi esposa es de hace mil años.*

*Autor: Flowers Haven't Bloomed*



## Capítulo 41: Entrenador, quiero aprender a cocinar.

A principios de noviembre, el tiempo empezaba a refrescar.

Con la ayuda de Xu Qing, Jiang He finalmente consiguió ahorrar 100 yuanes completando misiones diarias como proxy de juegos. Inmediatamente le devolvió el dinero a Xu Qing.

«Trabaja duro y ganarás cada vez más», le dijo Xu Qing, sintiéndose un poco incómoda ante su mirada esperanzada.



¿Por qué me miras así? No es que te haya obligado a devolvérmelo.

«Por cierto, ¿sabes cocinar?», cambió de tema Xu Qing, al darse cuenta de la mirada de pesar de Jiang He al ver su saldo reducido en WeChat. Quería encontrarle otra cosa que hacer.

Las personas son codiciosas por naturaleza. Al principio, tener a alguien con quien charlar le parecía estupendo, pero ahora empezaba a desear que alguien le ayudara a cocinar...

Se justificó a sí mismo pensando que estaba ayudando a Jiang He a explorar sus talentos, tratando de descubrir para qué era adecuada.



# Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Aparte de sus ridículamente altas habilidades de combate, que eran prácticamente inútiles en la sociedad moderna, Jiang He no tenía ninguna otra habilidad. Tenía que aprender algo. Como dice el refrán, dominar una habilidad te puede alimentar en cualquier lugar. Otro refrán dice que cuantas más habilidades tengas, mejor preparado estarás.

Ya fuera una sola habilidad o muchas, Jiang He no tenía ninguna. No es que pudiera realizar acrobacias callejeras como tragar espadas o romper ladrillos con el pecho. Y convertirse en guardaespaldas no era práctico para una mujer joven... por no mencionar que Xu Qing no tenía contactos para encontrarle un trabajo así.

«Sé hacer congee», dijo Jiang He después de pensarlo un poco, «y recalentar las sobras».

«Puedes aprender», respondió Xu Qing.

«Por supuesto que puedo aprender».

El rostro de Jiang He se iluminó con expectación. «¿Debería aprender a cocinar?».

Jugar a videojuegos no le parecía algo fiable; al fin y al cabo, ¿quién se queda en casa jugando todos los días? Pero cocinar era diferente. Ser chef siempre era una habilidad útil.

«Eh... te estoy preguntando si quieres aprender».

«Sí».

«Entonces lava la olla. Te enseñaré a saltar patatas».





# *Mi esposa es de hace mil años.*

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Xu Qing miró la hora y llevó a Jiang He a la cocina, que llevaba siglos sin usarse. Después de enseñarle a usar el lavavajillas y un estropajo, la dejó limpiando mientras cogía las llaves para ir a comprar comida, arroz y condimentos.

Las chicas no deberían tener problemas para aprender a cocinar. Una vez que Jiang He dominara el arte de la cocina...

La idea era un poco optimista, incluso Xu Qing tenía que admitirlo. Él mismo solo sabía preparar platos sencillos, como patatas ralladas y huevos revueltos con tomates. Ella tendría que aprender el resto por su cuenta, con la práctica.

En la dinastía Tang no se salteaba, sino que se cocinaba principalmente al vapor, hervido y asado. La mayoría de los condimentos modernos tampoco existían en aquella época. Aunque a Jiang He le gustaba la comida, no tenía ni idea de cómo se preparaban esos platos. Ahora que tenía la oportunidad de aprender, estaba llena de determinación.



«¿Qué has comprado?», preguntó, tratando de contener su emoción cuando Xu Qing regresó. Se secó las manos y se apresuró a ayudar.

—Patatas... oh, probablemente no las reconozcas. Toma, coge el arroz; estoy agotado.

Xu Qing se frotó los hombros, lamentando no haber traído a Jiang He para que le ayudara con el peso. Las patatas, los pimientos verdes, el arroz y los diversos condimentos pesaban decenas de kilos. Tuvo que cambiar de mano varias veces durante el camino de vuelta.

Ella es mucho más fuerte que yo...



# *Mi esposa es de hace mil años.*

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«¿Así que esto son patatas?», preguntó Jiang He con curiosidad mientras examinaba los vegetales oscuros y nudosos. «¿Están buenas?».

«¡Están deliciosas! Y su rendimiento por acre es... eh... muy alto», respondió Xu Qing, renunciando a recordar la cifra exacta. Demasiado cansado para buscarlo en Baidu, añadió: «En cualquier caso, son versátiles, baratas y nutritivas. Si las hubieras tenido en tu época, las hambrunas habrían sido mucho menos frecuentes. Son una verdadera bendición».

Señaló un pelador que había en la bolsa. «Toma, lávalas bien y pélalas».

«De acuerdo».

Jiang He llevó obedientemente las patatas al fregadero. Xu Qing continuó: «Una vez que aprendas a cocinar y a manejar los platos, te pagaré por tu trabajo. ¿Qué te parecen 5 yuanes por comida?».



«¿En serio?». La alegría de Jiang He duró poco, ya que rápidamente negó con la cabeza. «Ya estoy comiendo tu comida y alojándome en tu casa. ¿Cómo podría cobrarte por ayudarte?».

Además, también cocinaría para ella misma, por lo que no le parecía correcto cobrar por ello.

«Entonces considéralo una recompensa o una motivación. Comer en casa es más saludable, así que date prisa y ponte manos a la obra».

«... De acuerdo».



# *Mi esposa es de hace mil años.*

Autor: *Flowers Haven't Bloomed*



Jiang He frunció los labios. Por alguna razón, oírle decir «comer en casa» le produjo una extraña sensación. Sonaba un poco raro, pero no sabía decir por qué.

Mientras Jiang He lavaba las patatas, Xu Qing puso en marcha la olla arrocera. El wok y la olla arrocera, aunque viejos, aún funcionaban. Jiang He, ya fuera por su fuerza o por su minuciosidad, había fregado los utensilios de cocina hasta dejarlos limpios, superando las expectativas de Xu Qing.

«Ahora, córtalas en tiras, así...». Xu Qing cogió un cuchillo para hacerle una demostración, pero entonces se quedó paralizada.

Claro, ella es una artista marcial que puede escalar paredes. ¿De verdad necesita que le enseñe a cortar patatas?

«Hazlo tú», dijo con decisión, dejando el cuchillo sobre la mesa. «Córtalas en tiras, más o menos... Espera, voy a buscar una foto».



Después de sacar una foto de patatas cortadas en tiras en su teléfono, Xu Qing esperó a ver cómo lo hacía Jiang He.

Jiang He movió el cuchillo un par de veces a modo de prueba. «Me resulta un poco incómodo. ¿Así?».

«Sí, primero córtalas en rodajas y luego en tiras».

Xu Qing se sintió decepcionado: no había ningún corte rápido. Jiang He era rápido y metódico, pero no espectacular.





# Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Después de cortarlas, sumérgelas en agua. Usa este recipiente para recoger el agua... Voy a contestar esta llamada. Déjalas en remojo un rato y te enseñaré el siguiente paso cuando vuelva».

Al oír sonar su teléfono, Xu Qing salió de la cocina para contestar.

«¿Haozi? ¿Qué pasa?».

«Nada, solo que estoy aburrido. Si estuviera ocupado, no te llamaría».

«...».

Xu Qing casi se distrae. «¿Por qué llamas entonces?».

«Como te he dicho, por nada. Solo estoy aburrido». Qin Hao estaba tumbado en el sofá, acariciando a su perro mientras veía la televisión. «¿Te apetece ir a comer brochetas esta noche?».



«¿Brochetas? Ya casi es invierno. ¿Qué tal una olla caliente mañana?».

«Bah, mañana tengo trabajo...».

«Entonces la próxima vez. Avísame con antelación cuando estés libre. Ya he empezado a cocinar esta noche». Xu Qing se negó. Las sobras se podían usar para hacer arroz frito, pero desperdiciar las patatas ya preparadas era inaceptable.

Y luego estaba Jiang He... Por ahora, Xu Qing prefería evitar presentársela a Qin Hao.



# *Mi esposa es de hace mil años.*

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«¿Cocinas? ¿Desde cuándo?». Qin Hao se sorprendió. ¿Desde cuándo se había vuelto tan diligente este tipo?

«De todos modos, ahora estoy ocupada friendo verduras. No vengas, no he comprado suficiente comida para compartir».

Xu Qing colgó con decisión. Sin esa advertencia, Qin Hao podría haber aparecido con su cuenco y sus palillos, como ya había hecho otras veces.

Jiang He jugueteaba con su teléfono en la cocina mientras prestaba atención a Xu Qing, lista para ocultar la pantalla si él regresaba inesperadamente.

«¿Es normal que un hombre y una mujer cocinen juntos en casa?».

Búsqueda en Baidu.

Al ver los resultados, Jiang He se sumió en profundas reflexiones.

